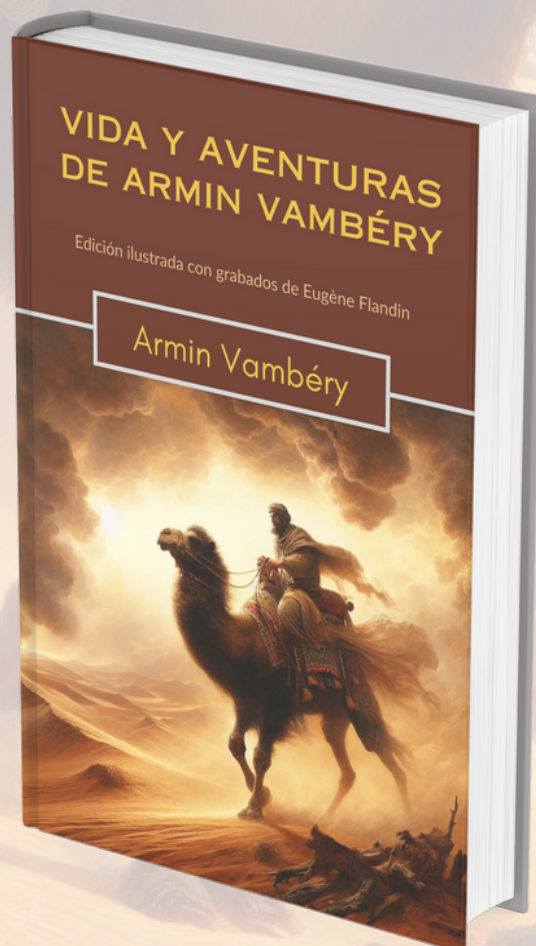


Dossier de prensa

VIDA Y AVENTURAS DE ARMIN VAMBÉRY

por
Armin Vambéry

El relato del viaje temerario de Armin Vambéry, originalmente publicado en 1889, es un testimonio repleto de aventuras. Disfrazado de derviche para evitar ser detectado, Vambéry viajó al corazón de Asia y sobrevivió para contarlo.



Biografía del autor



Fotografía de Armin Vambéry
(1913)

Armin Vambéry (1832-1913), nació en la ciudad húngara de Szentgyörgy. Se destacó como un erudito, viajero y políglota del siglo XIX. Tras completar sus estudios en la Universidad de Pest, se dedicó al estudio de las lenguas orientales, destacando en particular en turco y persa. Su ferviente interés por la cultura y la geopolítica de Asia Central lo llevó a emprender un viaje audaz en 1861. Disfrazado de derviche, recorrió las regiones remotas de Asia central, viviendo entre tribus nómadas y documentando sus experiencias en la obra *Travels and Adventures in Central Asia*, que lo catapultó a la fama.

Sin embargo, la biografía de Vambéry también revela un intrigante capítulo en el que desempeñó un papel como doble agente secreto. Durante sus viajes, cultivó relaciones con líderes políticos y militares clave en la región, lo que le permitió recopilar información estratégica para el Imperio otomano y el gobierno británico. Su habilidad para maniobrar entre estas dos esferas le valió reconocimiento y respeto en círculos diplomáticos.

Vambéry, con su astucia y agudeza, contribuyó silenciosamente a los intereses políticos y estratégicos de las potencias europeas en un momento crucial de la historia. Su papel como doble agente secreto destaca la complejidad de su figura, y su legado perdura tanto en el ámbito académico como en el intrigante mundo de la política internacional del siglo XIX. Armin Vambéry falleció en Budapest en 1913, dejando tras de sí una huella indeleble en la historia del estudio de las culturas orientales y las complejidades geopolíticas de su tiempo.

Infancia y juventud

Vambéry nació en el seno de una familia judía en 1832. Al comiendo del libro nos cuenta cómo su padre falleció poco después del nacimiento de éste, y se vería obligado a valerse por sí mismo desde una temprana edad. A pesar de los desafíos, demuestra habilidad académica excepcional, destacándose en la escuela y cultivando su memoria prodigiosa.

La narrativa se adentra en su adolescencia, donde asume roles de maestro y tutor, enfrentándose a desafíos y penurias, pero perseverando valientemente en sus estudios. A medida que crece, su ardor por la lectura y la literatura lo lleva a una búsqueda de conocimientos autodidacta, explorando una amplia gama de lenguas europeas y ampliando sus horizontes literarios. Este proceso lo conduce a un cambio en sus estudios, alejándose de las memorizaciones monótonas hacia la rica diversidad de la literatura.

Vambéry revela su enamoramiento de la cultura asiática y su sueño de aventurarse en tierras lejanas. Este anhelo lo impulsa a sumergirse en el estudio del turco y otras lenguas asiáticas, enfrentando dificultades y decepciones en el camino, pero persistiendo con determinación y entusiasmo juvenil. Finalmente, su deseo de explorar Asia se materializa gracias al mecenazgo de un generoso compatriota que le proporciona un pasaje gratuito al mar Negro y algunos recursos modestos.



Retrato de Vambéry a los 18 años

Travesía hacia Constantinopla

Gracias a la ayuda de un mecenas, Vambéry parte hacia Constantinopla desde Pest (Budapest) en una barca que le llevará a recorrer el Danubio hasta la ciudad rumana de Galatz (Galati). Una vez establecido en el corazón del Imperio otomano, Vambéry comenzará a establecer contactos de manera rápida, pues su buen hacer con los idiomas no pasa desapercibido. Fue así como pasa a convertirse en tutor de un acaudalado pachá (noble otomano) que le abrirá muchas puertas en Constantinopla.

Durante esta estancia, Vambéry profundizará en sus estudios de las lenguas túrquicas y publicará su primer libro, un diccionario Alemán-Turco, en 1858.

Deseoso por conocer las tierras del corazón de Asia central, y con la ayuda de su nuevo patrón, Vambéry pasará seis meses preparando su travesía por Persia en dirección a Samarcanda.



Mezquita de Solimán. Grabado de Eugene Flandin (1851)

“ *La vida en Estambul, con todas sus atracciones y fenómenos interesantes, me produjo una sensación de hastío al cabo de un tiempo. Entre los mismos hombres que encontré en esta Babel de nacionalidades europeas, hubo algunos que avivaron el fuego dentro de mí y me incitaron a la ejecución de las hazañas más audaces.*

Comienzo de un largo viaje

Tras arduos preparativos, Vambéry se lanza a la aventura. Su primer objetivo será cruzar Anatolia para alcanzar Persia. Tras una breve estancia en Teherán, hará un desvío hacia el sur para visitar las impresionantes ruinas de Pasargada y Persépolis.

“ Deje mi equipaje e inmediatamente fui a comprar los artículos de alimentación necesarios, pero encontré, para mi gran sorpresa, todas las tiendas cerradas. Tras vanos intentos por procurarme algo de comida no me quedó más remedio que recurrir a la mendicidad.



Ruinas de Persépolis. Grabado de Eugene Flandin (1851)

“ Llevaba ya dos meses de aprendizaje en el arte de viajar y, salvo por haber adelgazado, oscurecido y moteado considerablemente la cara, tenía motivos para estar satisfecho con el estado de mi salud, que había resistido con éxito hasta entonces las nada despreciables fatigas del viaje en caravana asiática sobre míseros jamelgos.

Hacia tierras turcomanas

Vambéry resuelve unirse a una caravana de derviches en peregrinación a los santos templos de Bujará y Samarcanda, en el antiguo Turquestán occidental. En aquella época, la estepa turcomana estaba sujeta a las incursiones de los nómadas turcomanos; los cuales solían hacer esclavos (o asesinar en el peor de los casos) a sus pobres víctimas.

Para poder viajar más seguro, Vambéry adopta a su vez el disfraz de un derviche, con la esperanza de pasar desapercibido en su grupo y aumentar las posibilidades de éxito de su empresa.



Vambéry y su grupo de derviches navegando por el mar Caspio.
Grabado de Emile Bayard (1878)

“ Las montañas de Khalata, que señalan el comienzo del desierto de suelo duro, no estaban aún a la vista. Nuestros camellos eran incapaces de avanzar, y su debilidad y fatiga hicieron necesaria una nueva estancia de un día, el cuarto, en medio de la ardiente arena del desierto. Mi reserva de agua se reducía a unos seis vasos, que guardaba en mi cantimplora de cuero, de la que no me atrevía a beber más que una gota cada vez, por lo que sufría constantemente de sed. Para mi horror, descubrí una mancha negra en la parte central de mi lengua, y esto fue suficiente para hacerme tragar inmediatamente la mitad de mi provisión. Pensé que me había salvado, pero a la mañana siguiente una sensación de ardor, acompañada de un violento dolor de cabeza, se hizo sentir cada vez más, y para cuando las montañas de Khalata asomaban en el lejano horizonte como imponentes nubes azules, mis fuerzas me fueron abandonando poco a poco.

Regreso a Persia

Tras un durísimo viaje a través de las estepas desérticas del Turquestán, Vambéry alcanza la ciudad de Jiva con éxito. A partir de entonces tendrá la oportunidad de conocer y tener audiencias con los emires de Bujará y Samarcanda. Se mezclará con los ciudadanos de estas ciudades y experimentará la vida de los propios lugareños.

Después de su estancia en Samarcanda, emprende el viaje de regreso a Teherán, pero esta vez tomará una ruta diferente. Se dirigirá al sur, a la ciudad de Karshi, y de allí partirá hacia Herat (Afganistán) y pondrá rumbo a una de las ciudades santas del chiismo, Mashhad (actual Irán).

Vambéry relata cómo esta segunda etapa de su viaje resultó ser más dura incluso que la primera, pues la geografía afgana suponía un reto tanto o más agotador que el Turquestán:

“ Los habitantes de esta región, aunque muy pobres, no hicieron oídos sordos a nuestras peticiones de caridad. Nos abastecían bastante de alimentos, por pobres y de mala calidad que fueran; pero lo que nos causaba los sufrimientos más terribles era el frío intenso que reinaba hacia el otoño en esta parte del mundo. Tal era el efecto de las ráfagas de frío cortante que llegaban de las llanuras del nordeste, que el intenso frío traspasaba el manto más grueso que pudiera envolver a una persona; y los propios animales estuvieron muy cerca de quedar entumecidos por él. Desde Shebesh, hasta dos paradas antes de llegar a Mashhad, tuve que pasar la noche al aire libre, tendido sobre el duro suelo helado, con el harapiento vestido de derviche que llevaba y que me servía de almohada y cobertor. Muchas veces no me atrevía a cerrar los ojos por miedo a morir congelado. Supliqué a los afganos de frío corazón que me dieran una de sus mantas de repuesto para caballos; con dientes castañeteantes y con la voz más lastimera, apelé en vano durante horas a los crueles bárbaros envueltos en sus cálidos mantos de piel. Sólo se burlaban de mí, diciendo: «Baila, hadji, y te calentarás». Las altas mesetas del este de Persia quedarán para siempre en mi memoria junto a la arena de los desiertos de Asia central.

Resumen

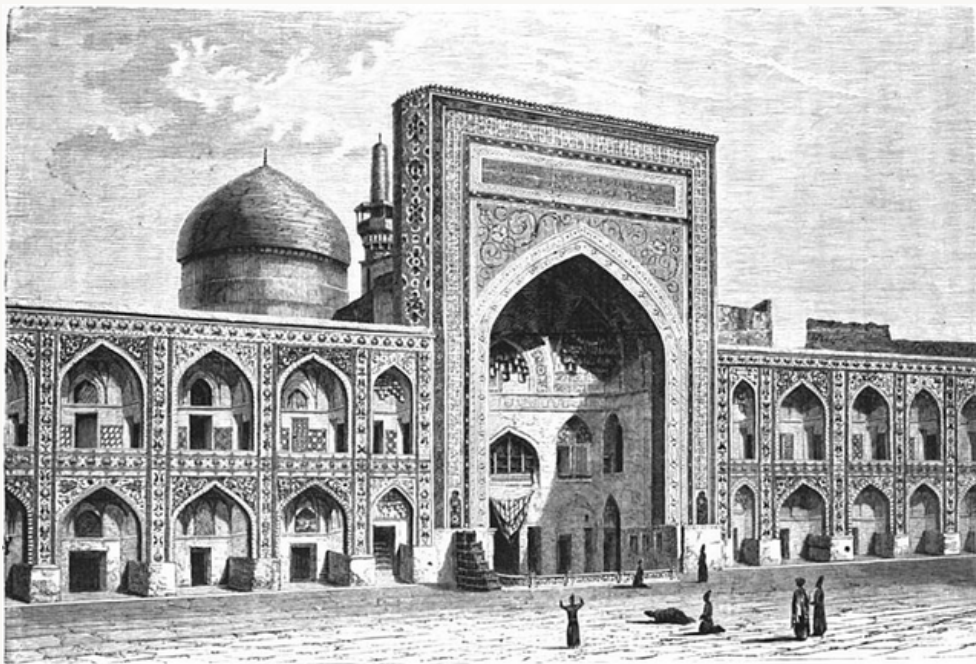
A través de las páginas de este cautivador relato, los lectores son transportados al Asia central de finales del siglo XIX, cuando Vambéry emprendió un viaje audaz y temerario por las vastas tierras que abarcan desde Anatolia hasta las estepas de Turquestán.

El libro comienza sumergiéndonos en los motivos que llevaron a Vambéry a aventurarse en esta expedición única. Su fascinación por las lenguas y culturas de la región se entrelaza con su deseo de comprender las complejidades geopolíticas de la época.

Vambéry comenzará su viaje desde Teherán hacia Samarcanda disfrazado de derviche peregrino, y sin recursos, para no ser detectado por las autoridades de los diversos emiratos que debía cruzar. Durante el trayecto pasará por todo tipo de penurias y situaciones arriesgadas, de las que saldrá airoso gracias a su dominio de varios idiomas.

Esta edición contiene:

- Mapa ilustrado que muestra los principales hitos visitados por Armin Vambéry durante su viaje
- 32 ilustraciones de grabados producidos por artistas contemporáneos a Vambéry que evocan los paisajes y escenas relatados en este libro. Destacan los realizados por el artista francés Eugène Flandin



Para más información contactar con:

Ecos de Oriente

hola@ecosdeoriente.com | +353 858454687